

LOS CIUDADANOS Y LOS INGENIEROS DE CAMINOS, CANALES Y PUERTOS

CIVIL ENGINEERS AND THE GENERAL PUBLIC

JOSÉ RUIZ GARMENDIA. Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos
 Gerente-Administrador de EXACO Y DOPEX, S.A.

Vocal de la Asociación de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos. exaco.jrg@wanadoo.es

RESUMEN: La Carrera de Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos se crea en España en el comienzo del siglo XIX. Desde ese instante, el Estado participa de una forma muy importante en su desarrollo, siendo todos Ingenieros Funcionarios, con un alto nivel de formación. La Guerra Civil es la frontera de un antes y un después, creando una distancia entre los ciudadanos y los ingenieros a partir de ella. La llegada de la Democracia no logra acortar esa distancia, ya que el afán de enriquecimiento de la sociedad no ayuda a ello. Debemos recordar la importancia de la participación del Estado en nuestra formación y que todas nuestras actuaciones deben de tener un fin social, además de económico.

PALABRAS CLAVE: CIUDADANO, INGENIERO, ACTUACIÓN, OPINIÓN

ABSTRACT: The civil engineering profession was created in Spain at the start of the 19th century. From this moment on the State played a very active role in the development of civil engineers, all of which having the status of civil servants and with a very high level of education. The Spanish Civil War served as a watershed in this development, and after which there was to be an ever growing separation between civil engineers and the general public. The arrival of Democracy did not serve to reduce this distance and this was not helped by society's enthusiasm for personal gain. The article underlines the importance of the State's role in our education and indicates that our actions should also have a social aim in addition to purely economic ends.

KEYWORDS: GENERAL PUBLIC, ENGINEER, ACTION, OPINION.

Los trabajos que hacen los Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos se están desarrollando desde el comienzo de la existencia de un hombre con inteligencia evolucionada para considerarlo superior al resto de las especies animales.

Estos trabajos los ejecutan desde el principio de los tiempos hasta la creación de la denominación de Ingeniero, profesionales de otras ramas y, aún después de ésta, siguen realizándolos otros titulados, sobre todo Arquitectos.

En los finales del siglo XVIII, al triunfar la Revolución Francesa, el poder en las democracias modernas pasa a detentarlo el conjunto de los ciudadanos de cada nación. Con ello, y con las elecciones para nombrar a los representantes del pueblo, cambia por completo la forma de llevar a cabo su obligación por parte de los políticos. Por ello, y porque al acabar de detentar esa responsabilidad su actuación es juzgada por sus representados, en las siguientes elecciones, los

de mayor inteligencia, clarividencia, preparación, sentido del deber y ética, han procurado desde siempre rodearse de las personas mas entendidas, adecuadas y de conductas legales y correctas, en cada campo del que han sido encargados.

En los primeros años del siglo XIX, el Primer Ministro Manuel Godoy, político adelantado a su tiempo en España y que vislumbra la necesidad de aumentar la calidad de vida del pueblo, con objeto de poder preservar y mejorar el status económico y político del país y a la vista de las necesidades que se preveían en aquellos momentos, crea la Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos.

Siempre, la financiación de nuestra formación ha corrido a cargo, en su parte mas importante, del Estado y en una pequeña parte de nuestras familias o de nosotros mismos.

A finales del segundo tercio del siglo XX, la Escuela pasa a formar Ingenieros que ya no son Funcionarios. Asimismo, en los años siguientes, comienzan a existir Escuelas distintas a la de Madrid.

Desde sus comienzos, los Ingenieros que acaban la carrera pasan a ser Funcionarios del Estado, ya que, en ese momento, el desarrollo de su profesión se realiza en la obra pública. Ello hace que su contacto con la población y sus representantes a todos los niveles sea muy intenso, teniendo en cuenta las mejores soluciones en cada caso, lo que da lugar a un aumento importantísimo de su prestigio dentro de toda la sociedad y sus representantes.

Apoyándose en esta estima personal y profesional, un porcentaje normal de aquellos Ingenieros comienza a dedicarse también a la actividad política, con notable éxito que culmina cuando Mateo Práxedes Sagasta es nombrado Primer Ministro.

En los siguientes años, nuestra Escuela sigue siendo una de las que mejor prepara a sus titulados en España, impartiendo sus conocimientos los Ingenieros más destacados en todos los campos, dando significativas personalidades a la vida política, intelectual y técnica.

En los comienzos del segundo tercio del siglo XX, se produce la Guerra Civil y a continuación la Dictadura del General Franco que dura 36 años.

Nuestra Escuela, como todas, sufre gravemente este último evento desde su origen.

En los primeros años, los estudiantes de nuestra Ingeniería comienzan a ver desdibujados sus principios, sobre todo intelectuales y personales que, hasta ese momento, habían seguido una línea razonable con los lógicos altibajos.

En la "nueva" Escuela, los Ingenieros, que siguen saliendo Funcionarios del Estado y que continúan dedicándose principalmente a la obra pública, comienzan sin darse cuenta y sin ser culpables, a separar su actividad del interés general de los ciudadanos.

Los cargos políticos no son elegidos, son designados, y los planes y trabajos que se ejecutan son definidos por el que designa o por el designado que, como no tiene que dar cuenta de los mismos nada más que a quien le designa o a sí mismo, no puede considerar lo que opinan los ciudadanos de sus decisiones, por lo que la distancia entre los representados y sus representantes, no elegidos por aquellos, es cada vez mayor.

Los Ingenieros Funcionarios, que son todos aunque algunos piden la excedencia dedicándose preferentemente a la Empresa Privada de Construcción, son dirigidos por los políticos a los que hacemos referencia en el párrafo anterior. Ello hace que se produzcan dos circunstancias que afectan negativamente la relación de los ciudadanos con nosotros: la primera es que ellos comienzan a vernos como si fuéramos los políticos; la segunda es que muchos de nosotros tomamos y gestionamos las Administraciones y Empresas Públi-

cas como si fueran propias, no sólo en la forma de trabajar sino también en nuestras relaciones directas con ellos. Además, los que comienzan a dedicarse a la Empresa Privada, en general, luchan exclusivamente por conseguir los mayores beneficios, olvidándose que la misma tiene también un fin social.

Todo ello hace que muchos ciudadanos lleguen a la conclusión de que nosotros nos creemos y actuamos como si el Estado no participara en la financiación de nuestra formación, preocupándonos exclusivamente de nuestro bienestar económico.

A finales del segundo tercio del siglo XX, la Escuela pasa a formar Ingenieros que ya no son Funcionarios. Asimismo, en los años siguientes, comienzan a existir Escuelas distintas a la de Madrid.

Todas estas circunstancias siguen produciéndose, y muchas veces agravándose, durante los 36 años que dura este periodo político, con lo que se consigue abrir un abismo muy importante entre ciudadanos y nosotros.

A partir de la llegada de la Democracia, España comienza a actuar como el resto de las democracias europeas de nuestro entorno. Posteriormente, entra a formar parte de la Unión Europea. Ambas circunstancias obligan a cambiar paulatinamente, y algunas veces de forma radical, toda la forma de desarrollo del Estado.

¿Nos hemos adaptado nosotros de la misma forma, volviendo a la manera de actuar que teníamos fuera de esta larga etapa?. No me atrevo a dar un porcentaje, sin embargo todos sabemos que en bastantes casos no. El poder y las prebendas conseguidas y el afán de enriquecimiento que continúa en la sociedad, hacen que sea difícil volver a donde debíamos.

¿Qué ocurre entonces?. Los ciudadanos piensan que no estamos al servicio de su conjunto, sino exclusivamente de nuestro interés.

¿Es, en general, ello cierto?. No. Nosotros somos un conjunto de personas que solemos caracterizarnos por ser normalmente inteligentes, muy trabajadores y entregados a nuestro cometido, con mayor responsabilidad de la que se nos reconoce, etc..

¿Cómo cambiar la opinión de los ciudadanos y sus representantes, colocándonos en el lugar que nos corresponde?. Opino que es necesario que todos nosotros seamos conscientes de muchas de las cosas que he dicho en estas pocas letras y que me llevan a la conclusión de manifestar que es necesario que recordemos que en nuestra formación participa de una forma importante el Estado, debiéndonos por lo tanto al conjunto de los ciudadanos, que las Empresas Privadas tienen un fin social, además de económico, y que la Administración y las Empresas Públicas son de ellos.

Ello nos llevará a un futuro mejor en España y en Europa. ■